

# LA VANGUARDIA

DE LOS ORIGINALES, RESPONDEN  
SUS AUTORES

REDACCIÓN É IMPRENTA  
Reina Regente n.º 17.

Suscripción 0'50 ptas. al mes  
Anuncios, precios convencionales.

## La redención de Cieza

Cuando hace pocos meses estuvo en ésta el joven y competentísimo Ingeniero D. Juan A. Perez-Urruti, al objeto de documentarse *de visu* para la confección de la Memoria que sobre producción forestal e industrias de ellas derivadas, ha de presentar en el Congreso de ingeniería que en breve ha de celebrarse por iniciativa del cuerpo de Ingenieros civiles de España, quedó gratamente sorprendido ante la importancia, para él desconocida, según propia y franca confesión, de nuestra industria de espartería; y se dedicó con un ahínco y una minuciosidad que nunca agradeceremos bastante, a estudiar en todas sus fases y detalles los pormenores de esa industria local, para cuyo incremento y desarrollo ofreció, con una espontaneidad laudable y con una fe verdaderamente confortadora, laborar en cuanto él pueda y valga (y mucho vale y puede) para conseguir arrancarla de las prácticas rutinarias y pequeñas en que se desenvuelve, y que se convierta, por virtud de nuevos procedimientos mecánicos y científicos con aplicación a nuevas manufacturas, en un emporio de riqueza y engrandecimiento para Cieza.

Nuestros industriales esparteros no le regatearon cuantos datos entendieron precisos para facilitar esa gestión que se ofrecieron a secundar en todos los terrenos; y al marchar de Cieza tan ilustrado profesional, quedaron gratamente esperanzados en sus promesas, en sus entusiasmos y en su inteligencia.

Y esas esperanzas no han sido defraudadas en la realidad, como puede juzgarse por el encabezamiento de la carta que con fecha 2 del actual dirige a nuestro buen amigo D. Pedro Pérez Gómez, en que se revela su decidido interés en el asunto.

Dice así:

"Sr. D. Pedro Pérez Gómez—Mi querido y buen amigo: No he echado en olvido mis ofrecimientos y propósitos respecto a la industria espartera de Cieza, y quiero que sean los hechos, más que las palabras, los que le den la medida de mi afecto por su pueblo y de mi gratitud hacia ustedes.

Para mayor inteligencia de lo que sigue, le diré que mi preocupación respecto al problema espartero de Cieza, comprende tres partes: la fabricación de cuerdas, cables y correas primero; después la industria textil del esparto; y por último el aspecto forestal de la cuestión.

La sencilla ingenuidad de las anteriores líneas, y la breve y compendiosa exposición de los puntos capitales del problema a resolver, demuestran el verda-

dero *amore* con que el Sr. Perez-Urruti ha tomado este asunto vitalísimo para Cieza, y la atinada orientación hacia la que ha enfocado el estudio y resolución del mismo.

La lectura íntegra de la carta llevaría a todos el convencimiento de la alteza de miras, nobleza y caballerosidad que informa la valiosa actuación del Sr. Perez-Urruti en esta cuestión, y cuánto avalora ella su generosa iniciativa.

No es precisamente su extensión lo que nos decide a no reproducirla; sus términos son tan sugestivos, tan reveladores de un gran corazón puesto al servicio de una causa grande, que sabría a poco a todos los ciezanos; sino que por lo que representan para este pueblo, queremos ocuparnos y comentar separadamente cada uno de los tres puntos capitales del problema que consigna el proemio de dicha carta, lo que haremos en números sucesivos como lo merece ese asunto que encarna y representa la redención económica de nuestra querida Cieza.

## SECCIÓN LITERARIA

### INMACULADA

Por el hombre padecer  
Dios en sus arcanos quiso,  
y El mismo, para nacer,  
se formó en una mujer  
un viviente paraíso.

Empleó en su cuerpo flores,  
de la aurora los colores  
y del nardo los aromas,  
y endechas de ruiseñores  
y arrullos de las palomas.

Fermó un alma angelical  
tan bella, tan ideal,  
que casi divina era,  
dignísima compañera  
de aquel cuerpo virginal.

Y acabando su creación,  
Dios, que en su obra no se sacia,  
la llena de perfección,  
la hace reina de la gracia  
y pura en su concepción.

Vedla: su luz bebe el día  
en la luz de su mirada;  
un solo nombre, María,  
encierra más poesía  
que de abril una alborada.

Querer pintar su belleza  
es de la mente delirio.  
¿Quién obtiene tal alteza,  
si ella aventaja en pureza  
a la azucena y al lirio;  
si es más pura que irisada  
gota de fresco rocío;  
más que la luna callada,  
temblorosa, reflejada  
en los cristales del río;

más que inocente oración,  
incienso de un corazón  
infantil que al cielo sube;  
más que dorada ilusión  
en la mente de un querube?

¿Quién ensalza su candor,  
si ella encuentra en él su honor  
y el pedestal de su alteza?  
¿Si fué madre del creador,  
por serlo de la pureza!...

Salve, Virgen sin mancha,  
si el cielo ante ti se humilla  
proclamando tu victoria,  
también hinca ante tu gloria  
la Humanidad la rodilla.

Tú eres de gracia la estrella  
siempre pura, siempre bella,  
que sin sombra y sin ocasos,  
del mortal ante los pasos,  
luz de consuelo destella.

Tú eres río de bonanza  
que desde la gloria avanza  
y al derramarse fecundo,  
pinta gentil sobre el mundo  
el iris de la esperanza.

Tú eres sin mancha el altar,  
donde con amor bendito  
quiso Dios carne tomar,  
para poder desposar  
el barro con lo infinito.

Tu Concepción sin mancha  
con regios blasones brilla  
en todo lugar y espacio:  
en la sabaña sencilla  
y en el soberbio palacio.

Y el niño que a comulgar  
se acerca con blancas galas,  
ángel que para volar  
al cielo desde el altar  
sólo le faltan las alas;

y el guerrero en la pelea,  
y el artista cuando crea  
descubriendo en sus creaciones  
inexploradas regiones  
de los mundos de la idea;  
y hasta la vejez helada  
hacia el sepulcro encorvada,  
todos te aclaman a coro,  
cantando un himno sonoro  
a Ti, Madre Inmaculada.

Que hay algo tan soberano  
en tu Pura Concepción,  
que, aun antes que el Vaticano,  
la definió el corazón  
de todo el género humano.

Por eso, Madre, aunque sueña  
y loca de amor se empeña  
mi lira en cantarte, es vano.  
¿Quién encierra el Océano  
en el hueso de una peña?

Si consiguiera forjar  
mágica estrofa mi anhelo,  
donde bibrara el cantar  
de las estrellas del cielo  
y de las hombras del mar;  
Junto con primaverales

todos susurros de brisas,  
castos besos maternos  
y aletéos de sonrisas  
y plégarías virginales,  
quizá esa inmensa canción  
del arpa de la creación,  
incomparable en grandeza,  
fuera digna de la alteza  
de tu Pura Concepción.

Y ni aun eso, Madre mía;  
Dios, que en ti llegó a agotar  
su omnipotencia, podría  
sólo cantar la poesía  
que en ti se dignó encerrar.

No escuches, pues, mi canción,  
que deslustra tu hermosura;  
oye sólo la oración  
que hoy te ofrece, Virgen pura,  
de hinojos mi corazón.

Diego TORTOSA

## Mis rapsodias

(Preludio con amore)

¡...REDIVIVOS!

¡Hétenos de vuelta a la trinchera!  
Volvémos a ella, nuevecitos, briosos, fo-  
gueados y robustos. Los aires de sociali-  
zación, higienizaron al espíritu con tem-  
ples de renovación, y el ánimo fuerte se  
apresta con récia voluntad para luchas  
de optimismo y abnegación...

Mas, alto ahí imaginación locuela,  
que en tu arranque impulsivo, no has  
visto unos brazos maternos que amoro-  
sos esperan abiertos, nuestro arribo es-  
piritual... ¡Es la madre tierra, la pá-  
tría querida, el terruño amante, que no  
entiende de hipocresías ni ficciones, por-  
que su alma es todo amor. Llega a noso-  
tros henchida de contento, como a recep-  
ción del hijo ausente que solícito y or-  
guloso vuelve a su puesto de lucha en  
horas de confusa desorientación...

Y como la ingratitud, no habita en  
pechos nobles, ¡ahí vá el saludo! ¡que  
digo, saludo! (para la madre, cortesía  
es tibieza; y nuestra alma guarda para  
ella todo el calor de su corazón) abrazo  
fuerte, efusivo, interminable... que sel-  
le con letras de púrpura nuestra resurre-  
cción en las nobles lides del periodismo  
altruista, honrado con el estímulo del  
mayor desinterés...

Y aunque la materia ausente, ¡con que  
emoción hoy el espíritu flota entre voso-  
tras, mis amistades viejas con el afecto  
purísimo de la juventud, ahito de false-  
dad; con nostalgias de tiempos mozos  
llenos de ilusiones y recuerdos...! Con  
que emoción mi sér dirige a esos larcs  
queridos, altar predilecto de mis devocio-  
nes, este cordial mensaje, que conducido  
por blanca paloma de amor ("LA VAN-